

LA UNION SOVIETICA Y
LA CRISIS CENTROAMERICANA
LA ASISTENCIA MILITAR A
CUBA Y NICARAGUA*

Boris Yopo H.

BORIS YOPO H.

Investigador del Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROS-PEL). Santiago, Chile.

* Trabajo escrito mientras el autor se desempeñaba como Investigador Asociado del International Institute for Strategic Studies (IISS). Londres, 1985.

INTRODUCCION

El objetivo central de este trabajo será analizar la política de asistencia y transferencias militares de la Unión Soviética a los gobiernos de Cuba y Nicaragua, durante la primera administración Reagan (1981-1985).

El gobierno norteamericano transformó la crisis centroamericana en uno de los eventos prioritarios de su política exterior, durante la primera administración del presidente Reagan. Según los formuladores de la política externa estadounidense, se trataba de contener la "presencia y expansionismos soviéticos en el área", y en consecuencia, las relaciones de la Unión Soviética con algunos países de la zona adquirieron creciente relieve, constituyendo en los últimos años un tema de permanente debate entre funcionarios gubernamentales y académicos de la región.

Dentro de la lógica de las "esferas de influencia" en la cual continúan operando ambas superpotencias, las iniciativas soviéticas en la cuenca caribeña representan al mismo tiempo una definición política frente a la hegemonía que Estados Unidos mantiene en la región. Tal supuesto adquirió expresiones más formales a partir de la crisis de los misiles en 1962 y sigue teniendo validez en la actualidad, en las relaciones entre ambos países.

En este plano, la asistencia y ma-

niobras militares de la URSS en el área centroamericana y del Caribe, constituyen una señal importante de los objetivos y políticas que los soviéticos privilegian allí, vis a vis los intereses políticos y estratégicos que Estados Unidos, sostiene mantener en el área. Este trabajo abordará por tanto, el alcance y significado de la presencia militar soviética en el contexto de la crisis regional, así como las limitaciones que encuentra ésta en el marco de las relaciones globales con Estados Unidos.

LA PRESENCIA MILITAR DE LA URSS EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE: CONSIDERACIONES INICIALES

Históricamente, la Unión Soviética ha mantenido una presencia militar limitada en la cuenca caribeña. Fue en julio de 1969 cuando se registró por primera vez el ingreso de naves de la armada soviética a aguas caribeñas, iniciándose así las visitas anuales a Cuba. Cuatro meses después, el mariscal Grechko realizó una gira a la isla y en marzo de 1970 una escuadra soviética efectuó los primeros ejercicios navales en aguas cubanas. El significado de estos desplazamientos navales fue explicado por el almirante Sergei Gorshkov, en los siguientes términos: "La presencia ininterrumpida de naves de la armada soviética en los océanos. . . sujeta las manos de los imperialistas y los priva de la oportunidad de interferir libremente en los asuntos internos de los pueblos"¹.

Sin embargo, las actividades de la URSS en este campo se han restringido principalmente a la mantención de los lazos de Cuba, y la cooperación en el plano militar con otros actores locales ha sido inexistente o insignificante. Así por ejemplo, el número de visitas de fuerzas navales soviéticas a la región en las pasadas dos décadas se reduce a 26 expediciones, que casi sin excepción sólo han atracado en puertos cubanos. Este limitado despliegue de fuerzas soviéticas en el Caribe se explica por varios motivos, entre ellos, la tradicional hegemonía estadounidense en la zona; la distancia geográfica que separa a la URSS de la cuenca del Caribe; la ausencia de relaciones diplomáticas con la mayoría de los países de la región; y las limitaciones estructurales de la armada soviética para desplazarse a regiones lejanas hasta los años cincuenta.

Centroamérica y el Caribe han tenido, en consecuencia, una importancia marginal dentro de las formulaciones de política exterior soviéticas, y en general la URSS aceptó una definición del área, como "patio trasero y retaguardia estratégica de Estados Unidos". Esta visión sin duda ha condicionado las acciones soviéticas en la actual crisis centroamericana, y en consecuencia la URSS ha mantenido una política discreta y de bajo perfil en la asistencia y transferencias militares hacia la región, procediendo en este campo dentro de los límites que se establecieron a partir de la crisis de los misiles de 1962².

Es en este contexto, entonces, que la URSS en el período 1980-1985, incrementó los envíos de material militar hacia Cuba e inició una transferencia limitada de equipos a Nicaragua en el marco de la cooperación interestatal con este país. Sin embargo, las evidencias recogidas para este trabajo parecen sugerir que ambas iniciativas han tenido un propósito fundamentalmente defensivo, y se han desarrollado, en general, dentro del marco de restricciones acordadas con Estados Unidos a partir de la situación cubana de 1962.

En efecto, el aumento en las entregas de armamentos a Cuba y la asistencia a Nicaragua puede entenderse como una política reactiva de la URSS, frente a las amenazas y tensiones entre Estados Unidos y estos dos países durante la administración Reagan. Sin embargo, la presencia militar soviética en el área (despliegue de fuerzas, número de maniobras, tipo y magnitud de recursos entregados) ha continuado, en general, dentro de parámetros estables, en la perspectiva de evitar una confrontación o escalamiento de tensiones con Estados Unidos.

Según estadísticas del Departamento de Defensa norteamericano, "Estados Unidos y el mundo no-comunista enviaron armas a la región centroamericana por un valor de 242 millones de dólares en el año fiscal 1983, mientras que el campo socialista habría totalizado 240 millones para el mismo período" ³. Esta evaluación tiende a sobreestimar la participación del bloque de países socialistas, dado que los precios asignados a los diversos equipos y armas soviéticos no son publicados, pero parecen ser derivados sobre estimaciones del "valor de uso" que tendrían éstos. Tal procedimiento no constituye una medida fiable, pues no distingue las diferencias de calidad, condición (usado/nuevo), o nivel de sofisticación que caracteriza a los recursos transferidos ⁴.

Varias fuentes estadounidenses han coincidido en que la aproximación

militar de la URSS en el área permanece cautelosa y limitada, evitando los costos económicos y riesgos políticos de cualquier nuevo compromiso. Según un estudio realizado para el American Enterprise Institute, "las fuerzas convencionales soviético-cubanas constituyen una amenaza militar de restringida importancia en tiempos de paz" ⁵. Otro autor señala que la "presencia militar soviética en el área es limitada, debido a la ausencia de condiciones y apoyo logístico necesario para el emplazamiento permanente de una flota. . . los soviéticos no tienen el poderío suficiente en la región para interrumpir las líneas de navegación usadas por Estados Unidos" ⁶. El Director de la CIA, William Casey, acepta el análisis predominante en su organización y reconoce que los soviéticos "proceden con cautela en el hemisferio occidental" ⁷. Por último, un examen de los denominados "Documentos de Granada" demuestra que la URSS ha evitado extender la visibilidad de su presencia en el área caribeña. Según el Embajador de Granada en Moscú (1981), los soviéticos se mostraban renuentes en asumir compromisos con el partido gobernante (New Jewel Movement), y sólo respondieron hasta donde lo hicieron, "porque Cuba apoyó fuertemente nuestro caso". Además, los "Documentos de Granada" no presentan ninguna evidencia concluyente respecto a

planes para el establecimiento de bases militares soviéticas o cubanas en territorio granadino, o depósitos de armas de origen soviético para ser usadas en la región ⁸.

En síntesis entonces, la URSS ha seguido una política de "bajo-riesgo" en el desarrollo de las actividades militares en Centroamérica y el Caribe. En una situación de creciente peligro para las revoluciones cubana y nicaragüense, los soviéticos aumentaron la asistencia hacia ambos países en una proporción adecuada a las percepciones o definiciones de ese peligro, pero sin violar en lo esencial los entendimientos preexistentes con Estados Unidos ⁹. El objetivo de la cooperación en el plano estratégico, es elevar el costo político-militar de cualquier intervención directa o indirecta; conciliar los principios de solidaridad con Nicaragua e internacionalismo con Cuba, sin arriesgar un enfrentamiento con Estados Unidos.

LA ASISTENCIA MILITAR DE LA URSS AL GOBIERNO NICARAGÜENSE

La asistencia militar de la URSS al gobierno sandinista se inició poco después del triunfo de la revolución y en el marco del establecimiento de lazos interestatales con este país. Según un defector de los servicios de inteli-



gencia nicaragüense, cinco generales soviéticos efectuaron una visita secreta a Nicaragua en agosto de 1979 para evaluar los posibles acuerdos de asistencia militar con este país ¹⁰. Durante las celebraciones del primer aniversario de la revolución sandinista, en julio de 1980, el ejército nicaragüense presentó los primeros materiales de origen soviético, entre éstos, misiles tierra-aire SA-7 y granadas antitanques RPG-7 ¹¹. La URSS también cedió por un período de seis meses (comenzando en abril de 1981), dos helicópteros de transporte, convenio que además incluía el entrenamiento de pilotos nicaragüenses ¹².

En marzo de ese mismo año, el Ministro de Defensa, Humberto Ortega, visitó la Unión Soviética como parte de una delegación gubernamental. La presencia de Ortega resaltaba el interés del gobierno sandinista por asegurar una continuidad en los flujos de armamentos desde la URSS. Sin embargo, la política confrontacionista de la nueva administración norteamericana y la profundización de la crisis en América Central, reforzaron la aproximación de bajo perfil seguida por los soviéticos en las relaciones con Nicaragua, incluida la asistencia militar. Tal cautela constituía un mensaje implícito a Estados Unidos, de que la URSS no intentaba transformar a la región en un nuevo punto de confrontación Este-Oeste. En este marco se explica, por ejemplo, la aparente ausencia de una delegación del Partido Comunista de El Salvador al 26º Congreso del PCUS en febrero de 1981. Además, el presidente Brezhnev no hizo ninguna mención directa a Centroamérica durante su discurso de apertura del Congreso, al analizar la situación internacional ¹³.

Los dirigentes sandinistas percibieron esta cautela soviética como una regresión en la solidaridad con Nicaragua. El comandante Carlos Núñez Télez, delegado nicaragüense al Congreso del PCUS, expresó en su discurso ante el plenario, una crítica implícita a la

URSS, al señalar que ante una agresión de Estados Unidos, Nicaragua esperaba la solidaridad de los pueblos del mundo. . . "aunque tales países estén separados de nosotros por miles de kilómetros" ¹⁴.

En noviembre de 1981, el Ministro de Defensa, Humberto Ortega, volvió a visitar la URSS y tuvo una recepción de alto nivel, sosteniendo reuniones con el Ministro de Defensa, Dimitri Ustinov, y con los generales Ogarkov y Yepishev. A partir de este encuentro, la URSS decidió incrementar gradualmente la cooperación militar con Nicaragua, en función de cubrir ciertas necesidades específicas que urgían al ejército sandinista. A este respecto, después de la experiencia de la Unidad Popular en Chile, el liderazgo soviético puso un mayor énfasis en la necesidad de que una revolución aprendiera a "defenderse a sí misma", y en consecuencia, según el análisis predominante en la URSS a fines de los años setenta, una asistencia militar limitada podría desempeñar un papel crítico en la sobrevivencia de un proceso revolucionario. En efecto, diversos especialistas soviéticos en el Tercer Mundo han señalado que la asistencia militar de la URSS a países en vías de desarrollo ha devenido un factor fundamental e indispensable para asegurar la soberanía y continuidad de éstos, en la transición hacia el socialismo ¹⁵.

Este reconocimiento sobre la preeminencia del factor militar en ciertos momentos críticos de toda experiencia revolucionaria, aun cuando constituyó el fundamento subyacente en la decisión de asistir militarmente a los sandinistas, no se tradujo, sin embargo, en un cambio sustantivo de políticas frente a los problemas y necesidades de la revolución nicaragüense. La cooperación militar continuó siendo discreta y así, por ejemplo, sólo 260 militares nicaragüenses recibieron algún tipo de entrenamiento en países socialistas durante 1981, lo que representa menos del 0,5 0/o del total del Tercer Mundo en ese año ¹⁶. Se estima

que hay treinta y cinco asesores militares soviéticos en Nicaragua, la mayoría entregando asistencia técnica en el manejo de armas provenientes del bloque socialista ¹⁷.

Entre 1981 y 1982 se estima que las entregas totales de recursos de tipo militar del campo socialista a Nicaragua, sumaron 28 millones de dólares. En esta cantidad están incluidas las entregas de 50 tanques T-54 y T-55, cuya utilidad en caso de una confrontación regional, ha sido cuestionada incluso por expertos militares estadounidenses ¹⁸. El tipo de materiales transferidos por los países del Este en el período 1981-1983, se orientaban principalmente a cubrir las necesidades defensivas de Nicaragua. La URSS envió, entre otros, misiles tierra-tierra y antitanques AT-1 SNAPPER y AT-3 SAGGER, misiles antiaéreos SA-6 GAINFUL y SA-7 GRAIL, 12 baterías de artillería BM-21 de 122 mm y 48 metraladoras antiaéreas ZSU-2 de 57 mm. Además la armada nicaragüense recibió cuatro lanchas patrulleras del tipo DABUR ¹⁹. Es importante destacar que al menos en los primeros años de la revolución sandinista, las transferencias de equipos militares desde la URSS no eran completamente gratuitas y en ocasiones los nicaragüenses cancelaron estas armas con moneda dura ²⁰.

Según el Informe Jacobsen (preparado para el Departamento de Estado), la tendencia en el envío de armamentos de la URSS a Nicaragua hasta 1983, se caracterizaba por la entrega de armas livianas y material logístico básico para el ejército. Una significativa cantidad de los armamentos transferidos desde el campo socialista son relativamente anticuados, y buena parte del limitado equipamiento sofisticado obtenido por los sandinistas hasta esa fecha, había sido adquirido en Europa occidental y no en los países del Este ²¹. Funcionarios de la Embajada estadounidense en Managua, así como el subsecretario de Defensa, Fred Ikle, han coincidido en que los envíos soviéticos no tienen por objetivo capacitar a

Nicaragua para desarrollar una confrontación con alguno de sus vecinos, sino que están destinados a elevar la efectividad del ejército sandinista en la lucha con los "contras" ²². A mediados de 1984, el dirigente del FDN, Adolfo Calero, señaló que sus tropas "no han tenido ninguna evidencia de un incremento significativo en la entrega de armas soviéticas a los sandinistas. . . en los últimos meses lo único que hemos visto es el uso de los mismos tipos de armas por el ejército sandinista" ²³.

Según un informe del Departamento de Defensa estadounidense, la asistencia militar de la URSS a Nicaragua totalizó 110 millones de dólares en 1983, lo que sumado a la ayuda económica, representa sólo el 5^o/o del total transferido por la URSS a la región centroamericana y caribeña ese año ²⁴. Desde una perspectiva soviética, el nivel de relaciones interestatales desarrolladas con Nicaragua define y condiciona, a la vez, la evolución en los lazos militares con este país. A este respecto, dos condiciones aparecen ausentes para una cooperación estratégica de largo plazo: 1) la transformación del sandinismo de frente político-militar en partido vanguardia (marxista-leninista); y 2) la existencia de un tratado de amistad y cooperación a través del cual canalizar e institucionalizar una asistencia en un plano más elevado ²⁵.

Si se examina la política general de transferencias de recursos militares de la URSS hacia el Tercer Mundo, es posible concluir que ésta se ha caracterizado por su selectividad. A diferencia de las exportaciones norteamericanas, los soviéticos concentran el grueso de sus entregas militares en unos pocos países, que en general reúnen las condiciones mencionadas anteriormente ²⁶. Esta política cautelosa se ha visto reforzada en el período 1980-1985, y la URSS ha reducido la exportación de armas hacia el Tercer Mundo, así como el número de nuevos acuerdos firmados para futuras transferencias de material militar a estos países ²⁷. En

este sentido, los soviéticos han privilegiado durante los años ochenta una política tendiente a consolidar los "logros socialistas" en el Tercer Mundo, pero evitando asumir nuevas responsabilidades que en la visión y evaluación de los dirigentes de este país, representarían un alto costo financiero y político que la URSS busca evitar ²⁸.

Es en este cuadro, donde las conceptualizaciones sobre Nicaragua adquieren relevancia, en cuanto representan una clave del compromiso que los soviéticos están dispuestos a asumir en relación con este país. En general, los dirigentes de la URSS no se refieren a Nicaragua como un país en "transición al socialismo" y diferencian explícitamente el compromiso "internacionalista" con Cuba, de la "solidaridad" con Nicaragua. Según el Director del Instituto de América Latina en Moscú, Viktor Volsky, "no nos gustaría repetir —en Nicaragua— a una escala mayor, el compromiso que hemos asumido con Cuba por veinte años. . . Nicaragua debe mantener la elasticidad en sus relaciones internacionales, no debe adherirse a un sólo país" ²⁹.

El resultado de la política de "solidaridad" hacia Nicaragua en el campo militar, se traduce en una práctica de entregas y capacitación limitada, tendiente a asegurar que la revolución sandinista cuente con los instrumentos mínimos indispensables para "defenderse a sí misma". Según un analista soviético: "La defensa física de la revolución nicaragüense por parte nuestra, no constituye un problema estratégico. Eso no es el dilema. Como Lenin una vez dijo: "Una revolución sólo se legitima a sí misma si es capaz de autodefenderse" ³⁰. Otro autor ha señalado que los acuerdos de cooperación de 1982 con Nicaragua excluyen la asistencia militar, "la que es entregada sólo por motivos de emergencia y con propósitos defensivos" ³¹.

Una presencia discreta en la cooperación militar con Nicaragua, es consistente con la política global desarro-

llada por la URSS frente a la crisis centroamericana. La prioridad concedida por Estados Unidos a esta región y el escalamiento del conflicto durante los últimos años, han llevado al liderazgo soviético a privilegiar una salida negociada, en función de evitar los riesgos y costos probables de una mayor presencia soviética en un contexto de crecientes tensiones. Un perfil militar más destacado de la URSS en el área, facilitaría una lectura Este-Oeste del conflicto, deterioraría las relaciones de la URSS con otros países latinoamericanos que propugnan una reducción del papel de las superpotencias en Centroamérica, y generaría nuevas tensiones en las relaciones globales con Estados Unidos; además forzaría a la URSS a incrementar la asistencia económica a países aliados o amigos en un contexto de crisis económica interna. Es en este marco donde se explican, por ejemplo, las declaraciones del Secretario General del PCUS, Yuri Andropov, en agosto de 1982, ante unos senadores norteamericanos que visitaban Moscú. Este les señaló que, "la Unión Soviética apoya decididamente un arreglo político en Centroamérica. . . deben tomarse todas las medidas necesarias para evitar que la situación en la región quede fuera de control" ³². Posteriormente, Andropov fue aún más explícito en resaltar que la URSS no intentaba cuestionar los intereses estratégicos y de seguridad que Estados Unidos mantenía en el área. En una entrevista concedida a la revista *Der Spiegel* en 1983, éste comparó los intereses de Estados Unidos en Nicaragua, con los que la URSS mantiene en Afganistán ³³. En el caso de una intervención de Estados Unidos en Nicaragua, diversos funcionarios soviéticos han sugerido que la URSS sólo otorgaría un "apoyo político y solidaridad" hacia Nicaragua ³⁴.

Es dentro de estos límites, donde se desarrolla el incremento en la asistencia militar a Nicaragua durante el período 1983-1984. Los soviéticos reiteradamente han hecho notar la ausencia o alcance restringido que tienen los acuerdos existentes con este país, y

así cuando el Ministro de Defensa de Nicaragua, Humberto Ortega, sugirió que la seguridad de su país podría llevar a considerar la instalación de misiles SS-20, el Embajador soviético en Washington respondió rápidamente negando que la URSS haya concebido cualquier propuesta de este tipo ³⁵. Esta aproximación de bajo perfil en la asistencia militar se evidencia claramente en las preferencias soviéticas en usar intermediarios para transferir armas a Nicaragua, no solo países como Bulgaria o Alemania del Este, sino además compañías navieras de países más neutrales como Argelia. Tal procedimiento facilita negar la existencia de estas transferencias, y así por ejemplo, Ivan Kapitonov, representante adjunto del Soviet Supremo, en una visita a Méjico, insistió que la URSS no vende armas a Nicaragua, pero reafirmó el derecho de los nicaragüenses a adquirir armamentos para defender su soberanía y libertad ³⁶.

Es interesante constatar al respecto, que la cautela exhibida por la URSS en Nicaragua, responde en cierta medida a una reevaluación en el pensamiento estratégico soviético en la década de los ochenta. En efecto, mientras que por una parte diversos analistas de este país definen a la asistencia militar como un factor crítico en la sobrevivencia de un proceso revolucionario, por otra parte, los escritos estratégicos en la URSS han comenzado a enfatizar nuevamente los riesgos de una confrontación entre las superpotencias, como producto del escalamiento de conflictos locales o regionales ³⁷. La política de bajo perfil en la cooperación militar con Nicaragua constituye, desde esta perspectiva, un intento por encontrar una salida intermedia que evite el dilema entre una abstención total en las entregas, y el posible escalamiento del conflicto como consecuencia de una presencia más extendida de la URSS en el área.

La respuesta de la Unión Soviética ante el minado de puertos en Nicaragua e interceptación de barcos de este

país por la marina estadounidense, confirman la moderación de la URSS ante el incremento de las acciones norteamericanas contra Nicaragua. Así por ejemplo, el líder soviético, Constantín Chernenko, en marzo de 1984, impidió que una flotilla naval de la URSS se aproximara a aguas nicaragüenses, después que un barco cisterna soviético fue dañado por una mina al ingresar a puerto Sandino. Al parecer, Fidel Castro urgió al liderazgo soviético a autorizar el ingreso de las naves al mar territorial nicaragüense, como una señal del respaldo político y militar de la URSS al gobierno sandinista, sin embargo, tal solicitud fue rechazada ³⁸.

Los encuentros entre el Ministro de Defensa soviético, Ustinov, y su homólogo nicaragüense en abril de 1984, así como la del Secretario General del PCUS con el Jefe de la Junta, Daniel Ortega, en junio de ese año, constituyeron una confirmación de la línea seguida por la URSS frente a la crisis centroamericana. Al respecto, Humberto Ortega dejó entrever que durante su permanencia en la Unión Soviética, los dirigentes de este país se habían mostrado renuentes e indecisos respecto a la transferencia de aviones MIG a Nicaragua ³⁹. Esta cautela se fundamenta más en consideraciones políticas que militares, dado que el MIG-21 es fundamentalmente un interceptor defensivo, cuya mayor cualidad es su despegue y elevación rápidas así como su capacidad de alcanzar una altura considerable en pocos minutos; la incorporación de un número limitado de estos interceptores no alteraría mayormente el equilibrio militar en la región.

La entrega de helicópteros MI-8 para el transporte de tropas, y posteriormente de algunos MI-24 durante 1984, constituye un buen ejemplo de la respuesta intermedia que ha seguido la URSS entre las demandas nicaragüenses y los límites impuestos por Estados Unidos a la transferencia de ciertos armamentos. Ante las dificultades para transferir aviones MIG a la fuerza aérea nicaragüense, una alternativa via-

ble y efectiva que no involucraba los riesgos y costos políticos eventuales de tal entrega, era la transferencia de algunos helicópteros MI-24. Este constituye según expertos militares, un arma altamente eficiente en las actividades de contrainsurgencia, y cumple dos objetivos esenciales en la guerra con los "contras": 1) por su diseño y características como arma de asalto, el MI-24 permite la realización de ataques aéreos contra las concentraciones de guerrillas que operan en el norte montañoso de Nicaragua; 2) además, el MI-24 posibilita la interceptación de aviones DC-3 y otros de tipo liviano, que entregan apoyo logístico a los insurgentes en el interior de Nicaragua. Los MI-8, por otra parte, permiten un desplazamiento rápido de tropas a las zonas de conflicto ⁴⁰.

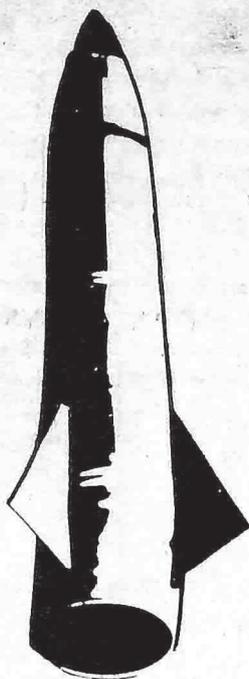
Los combates en agosto de 1985 cerca del pueblo de La Trinidad, 130 kilómetros al norte de Managua, permitió a los sandinistas usar por primera vez los helicópteros MI-24, marcando así un importante cambio en la naturaleza de la guerra contrainsurgente. Cerca de 2.500 efectivos, la mayor fuerza que los "contras" han reunido en una acción militar, participaron en el ataque, pero lo que más impresionó a las fuentes de inteligencia estadounidenses fue la capacidad de contraataque del EPS (ejército popular sandinista), especialmente la respuesta aérea a través del uso de los MI-24 y las técnicas de inserción de tropas en el área de conflicto con los MI-8. El comandante de las fuerzas insurgentes, Enrique Bermúdez, expresó con posterioridad a este enfrentamiento su preocupación por el uso futuro del MI-24, mientras que el Ministro de Defensa nicaragüense, Humberto Ortega, confirmó que el EPS recurrirá crecientemente al uso de estos helicópteros para bombardear posiciones rebeldes ⁴¹.

Algunos informes indican que técnicos soviéticos habrían participado en la instalación de un sistema de comunicaciones en el norte de Nicaragua, el que conectado por satélite a otras

instalaciones en Managua, incrementará la capacidad de registrar el movimiento de tropas rebeldes, posibilitando a los sandinistas una reacción más rápida ante nuevas ofensivas implementadas por los grupos insurgentes⁴². Los sandinistas también han realizado gestiones para adquirir el avión L-39 de origen checoslovaco. Este es un avión de entrenamiento subsónico, con un radio de combate de 300 millas, y puede ser convertido en un bombardero liviano susceptible de ser utilizado en las actividades de contrainsurgencia. De acuerdo con el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos y otras fuentes, la fuerza aérea de Nicaragua ya cuenta con cuatro o seis L-39⁴³.

En definitiva, la asistencia militar del campo socialista a Nicaragua en el período 1981-1985, ha permanecido dentro de límites discretos, sobre todo considerando la situación de guerra que vive este país desde 1982. Entre 1981 y enero de 1984, los países socialistas entregaron aproximadamente 17.500 toneladas de material militar a Nicaragua, cifra exigua comparada con lo recibido por Cuba durante los primeros años de la revolución —1962/1964—, estimado en 310.000 toneladas. Expresado en términos monetarios, un autor resume las entregas totales de equipo militar de origen soviético a Nicaragua durante el período 1981-1984, en 300 millones de dólares⁴⁴.

La importancia que ha adquirido la asistencia militar de la URSS a Nicaragua, entonces, radica principalmente en que ésta ha sido diseñada para responder a las deficiencias más críticas y apremiantes del ejército sandinista, y en tal medida, tanto el tipo de material enviado como la oportunidad y condiciones de las entregas (durante estos últimos años en forma de donaciones) han incidido significativamente en los esfuerzos del gobierno nicaragüense por constituir una fuerza militar disuasiva frente a la existencia de vecinos hostiles y ante el incremento de las actividades de los grupos insurgentes



apoyados por Estados Unidos⁴⁵. Las dificultades que tienen los sandinistas para acceder a otros proveedores de armas (debido a las presiones norteamericanas y escasez de recursos económicos) permite predecir que los países socialistas se mantendrán como el principal abastecedor de Nicaragua en este campo, en los próximos años.

LA COOPERACION MILITAR SOVIETICO-CUBANA EN EL MARCO DE LA AGUDIZACION DE TENSIONES CON ESTADOS UNIDOS

Las preocupaciones soviéticas respecto a la seguridad cubana fueron reactivadas ya a principios de 1979, cuando la administración Carter difundió el documento *Presidential Directive 52*, que planteaba la necesidad de contener la "amenaza cubana" a través de presionar a la URSS y aumentando la presencia militar norteamericana en el Caribe. En consistencia con estos planteamientos, en octubre de 1979 Carter comunicó la creación de una fuerza de desplazamiento rápido en el Caribe, llamada Contingency Joint Task Force. Los soviéticos interpretaron esta "doctrina Carter", como el

comienzo de un nuevo "curso aventurero" de la política norteamericana a nivel mundial. Al mismo tiempo, el entonces precandidato presidencial Ronald Reagan sugirió un bloqueo naval a Cuba en respuesta a la intervención soviética en Afganistán⁴⁶.

A principios de 1981, las declaraciones del Secretario de Estado, Alexander Haig, de ir "hasta la fuente", en referencia al apoyo cubano a las guerrillas en El Salvador; los comentarios del presidente Reagan, y del Subsecretario de Defensa, Fred Ikle, sugiriendo que los acuerdos de 1962 (que incluyen un tácito compromiso de Estados Unidos a no invadir Cuba) estaban desahuciados; y las palabras del asesor principal de la Casa Blanca, Edwin Meese III, referentes a que la nueva administración no excluía una "acción directa contra Cuba" en respuesta a los sucesos en Centroamérica⁴⁷, confirmaron las apreciaciones en la URSS respecto a nueva ofensiva estadounidense contra la revolución cubana.

La respuesta soviética ante la política de confrontación implementada por la administración Reagan, fue un incremento sustancial en las transferencias de recursos militares a Cuba, al mismo tiempo que el despliegue de una serie de acciones simbólicas orientadas a resaltar la importancia de los lazos entre la URSS y el régimen de La Habana. En un intento por destacar el creciente compromiso con Cuba ante la nueva administración estadounidense, el presidente Brezhnev incluyó formalmente a este país en la "comunidad de naciones socialistas", durante su discurso al 26º Congreso del PCUS en 1981. En febrero de ese año, el Viceministro de Defensa soviético visitó la isla, actualizando públicamente así la cobertura "internacionalista" con Cuba. La participación del mariscal Ustinov en los encuentros de Fidel y Raúl Castro con el Secretario General del PCUS, Yuri Andropov, a fines de 1982, así como las subsecuentes referencias soviéticas a la "solidaridad

combativa" entre los dos países y los lazos "indisolubles" entre ambas fuerzas armadas, constituyen otras señales orientadas a enfatizar la cooperación militar de la Unión Soviética con Cuba en tal contexto ⁴⁸.

Pese a estas declaraciones, Fidel Castro ha fracasado en sus intentos por obtener una garantía formal de parte de la URSS para defender a Cuba en el caso de un ataque estadounidense. El compromiso soviético en este sentido permanece limitado y ha sido diseñado para permitir algún margen de acción, pero sin forzar la "credibilidad" de la URSS en un área no esencial para la seguridad soviética ⁴⁹. De todas maneras, es interesante destacar las diferencias en el compromiso soviético con Cuba y Nicaragua frente a las políticas de la administración Reagan hacia estos países. De acuerdo con un analista soviético, "por Nicaragua expresamos solidaridad, pero por los países del sistema socialista mundial, que por supuesto incluye a Cuba, no hay límites al principio del internacionalismo" ⁵⁰. Dentro de la estrategia político-militar defensiva elaborada por los soviéticos durante los años ochenta, la asistencia a Cuba se inserta en el objetivo de consolidar y defender los "logros socialistas" en países aliados del Tercer Mundo, ante las crecientes presiones externas por "fuerzas imperialistas" ⁵¹.

La tendencia histórica en la cooperación militar soviético-cubana revela que ésta se ha mantenido relativamente constante —en términos de cifras— durante dos décadas, y sólo ha sido incrementada en momentos de particular tensión en las relaciones norteamericano-cubanas. Según fuentes estadounidenses, el crecimiento en los flujos de equipo militar soviético a Cuba alcanzó durante el período 1981-1982, su nivel más alto desde la crisis de los misiles de 1962. Tal afirmación es efectiva, y responde a las percepciones soviéticas y cubanas, de que la revolución enfrenta el más grave desafío externo de los últimos veinte años. Así por ejemplo, entre 1976 y 1980 las en-

tregas de material a la isla habían promediado las 30.000 toneladas anuales, sin embargo, durante los dos primeros años de la administración Reagan estos flujos aumentan significativamente, llegando a las 66.000 toneladas en 1981 y a 69.000 toneladas en 1982 ⁵².

El liderazgo cubano reconoció públicamente el incremento de la asistencia militar soviética. En un discurso en diciembre de 1982, Fidel Castro señaló que la URSS ya había entregado casi todo el equipo militar programado para el período 1980-1985, e indicó que Cuba solicitaría más si era necesario ⁵³. El Vicepresidente del Consejo de Estado, Carlos Rafael Rodríguez, señaló por su parte que durante 1981, Cuba "casi dobló" su capacidad militar ⁵⁴. La entrega de estos nuevos recursos tenía como objetivo principal, fortalecer la capacidad de respuesta de las fuerzas armadas cubanas ante la posibilidad de un ataque sorpresivo. Así por ejemplo en 1982, la URSS envió a Cuba 140 misiles tierra-aire SAM-3, cuyo alcance máximo es de 25 millas. Estos se unen al arsenal de SAM-6 y SAM-2 ya existentes, todos con una radio inferior a las 30 millas y diseñados principalmente para impactar aviones hasta 25.000 metros de altura ⁵⁵.

A comienzos de 1983, la URSS desplazó una flotilla naval al Caribe, realizando ejercicios conjuntos con la armada cubana, en una demostración de la cooperación militar entre ambos países. Este equipo de tareas soviético estaba integrado por un crucero, una fragata, un submarino a propulsión diesel y un barco de abastecimiento. La escuadra era comandada por el vicealmirante Krughyakov, Comandante en Jefe de la flota naval norte de la armada soviética. En ese mismo año y durante las celebraciones del 60^o año de la fundación del Estado soviético, el Ministro de Defensa cubano, Raúl Castro, enfatizó los importantes "lazos de fraternidad y solidaridad entre Cuba y la Unión Soviética", connotando así que el apoyo de Moscú ha sido vital para la revolución y que el liderazgo

cubano esperaba que tal respaldo continúe en el futuro. La respuesta del entonces Secretario General, Andropov, fue una inequívoca advertencia a Washington: "jamás permitiremos que nuestra seguridad y la de nuestros aliados se vea amenazada" ⁵⁶.

De acuerdo con el Departamento de Defensa estadounidense, Cuba recibió 650 millones de dólares en asistencia militar de la URSS durante 1983 ⁵⁷. El gasto cubano en defensa representó un 11,2 % del gasto gubernamental total ese año, comparado con un 8,5 % en 1980. Según el Sipri, la cifra correspondiente a 1983 es moderada, considerando la posición vulnerable del país en el escenario caribeño ⁵⁸. En el período 1983-1984, los soviéticos enviaron un promedio anual de 55.000 toneladas en equipo militar a Cuba —comparado con 67.300 toneladas para el período 1981-1982— ⁵⁹.

Por otra parte, los ejercicios navales conjuntos de las armadas soviética y cubana, adquieren nueva relevancia frente a los sucesos en Granada y ante la reelección del presidente Reagan ⁶⁰. La flota naval desplegada por los soviéticos en aguas caribeñas durante 1985 estuvo integrada por cinco buques, y en una innovación importante respecto a pasadas visitas, la escuadra era dirigida por un nuevo destructor tipo SOVREMENY, el cual puede armarse con proyectiles crucero múltiples, tiene cuatro cañones de 30 mm y un helicóptero. El resto de la flota estaba compuesta por dos fragatas clase KRIVAK con proyectiles guiados, un submarino diesel y un barco petrolero ⁶¹. Además, como parte de los esfuerzos por obtener una reafirmación del apoyo soviético ante los eventos en Granada, el liderazgo cubano condecoró con la Orden de Playa Girón al Ministro de Defensa de la URSS, mariscal Dimitri Ustinov ⁶².

Como resultado, entonces, de la estrategia de confrontación adoptada por la administración Reagan frente a Cuba, el poderío militar de este país se

encuentra sustancialmente incrementado respecto a las capacidades existentes en 1980. A este respecto, el presidente Castro señaló que como producto de las constantes amenazas dirigidas por Estados Unidos, "Cuba ha multiplicado sus fuerzas varias veces, hasta el punto de habernos convertido en un país inconquistable, invulnerable, inocupable" ⁶³. En efecto, el 1 de mayo de 1980, Fidel anunció la creación de las milicias territoriales para contrarrestar cualquier invasión. Ya en 1981, más de medio millón de milicianos habían recibido entrenamiento militar y armas livianas. En 1985, el número total de entrenados y equipados subió a 1,3 millones. El Ministro de Defensa, Raúl Castro, indicó que esta tarea gigantesca no habría sido posible sin la ayuda de la URSS y otros países socialistas ⁶⁴.

Este crecimiento sustantivo de las fuerzas armadas cubanas y la introducción de algunos recursos militares sofisticados o de alta capacidad destructiva (tanques T-62, dos fragatas Koni, aviones MIG-23, BN, Flogger F y Flogger E, helicópteros MI-24, tres submarinos del tipo FOXTROT a propulsión diesel), no transforma empero, la naturaleza principalmente defensiva de las fuerzas armadas de este país. La armada cubana no tiene la capacidad de bloquear las líneas marítimas en el Caribe y aún no posee el número suficiente de aviones de transporte para efectuar desplazamientos a gran escala. Además carece de equipos anfibios de asalto y de naves de transporte adecuadas para llevar material militar pesado ⁶⁵. Aun el Departamento de Estado ha reconocido que Cuba carece de la infraestructura logística necesaria para implementar una intervención militar en áreas cercanas ⁶⁶.

El almirante Wesley Mc Donald, Jefe del Comando Atlántico de la armada estadounidense, ha señalado en un artículo sobre el potencial militar cubano, que éste representa "sólo una amenaza limitada para la seguridad de Estados Unidos". Reconociendo que

Cuba ha consolidado su principal objetivo militar, Mc Donald indicó que "las fuerzas terrestres de Cuba se encuentran ahora capacitadas para defender al país de toda acción que no implique una invasión masiva". Respecto a la brigada militar que la URSS mantiene en Cuba, éste señaló que cumple una función "sobre todo simbólica, porque no está estructurada para desplazamientos rápidos y ciertamente no desempeñaría ningún rol como fuerza de intervención, aunque es capaz de desarrollar operaciones ofensivas y defensivas en territorio cubano". Por último, el almirante Mc Donald indicó que, "en una confrontación a gran escala, la URSS no tiene la capacidad logística necesaria para reforzar, defender o apoyar a Cuba. . . y la asistencia militar cubana a la Unión Soviética en tal escenario es el menos probable. . . considerando que Fidel Castro es, en última instancia, un pragmático que ha demostrado en varias ocasiones la voluntad de asumir una línea independiente" ⁶⁷.

La cooperación militar soviético-cubana en el período 1980-1985 se ha orientado principalmente entonces, a elevar la credibilidad disuasiva de las fuerzas armadas de este último país, frente a las asimetrías de poder y tensiones entre Cuba y la administración Reagan. Más específicamente, el objetivo es incrementar sustancialmente los costos de cualquier intervención contra Cuba, lo que desde un punto de vista estratégico y político tiene sentido, pues ello no sólo reduce las probabilidades de esa intervención, sino que además, en caso que ella se hiciera efectiva, no obligaría a la URSS en una primera instancia, a participar en la defensa de Cuba contra una acción convencional proveniente de Estados Unidos. A través de una asistencia y transferencia de recursos adecuados a la percepción de la amenaza existente, la URSS está maximizando los niveles de seguridad de Cuba vis a vis Estados Unidos, sin arriesgar una confrontación directa con este país. Para Cuba esto representa el mayor logro en el

desarrollo de sus relaciones con la URSS ⁶⁸.

SINTESIS Y PERSPECTIVAS: ¿CAMBIO O CONTINUIDAD BAJO EL NUEVO LIDERAZGO DE GORBACHEV?

La asistencia militar de la URSS a países de Centroamérica y el Caribe debe situarse en el marco general de las políticas soviéticas hacia esta región. Existe un relativo consenso entre los especialistas que estudian la política de la URSS en América Latina, que este país ha seguido una estrategia cautelosa frente a la crisis centroamericana. Sin embargo, Moscú al mismo tiempo busca evitar proyectar una imagen de debilidad frente a lo que califica como "dictados imperialistas", y así funcionarios soviéticos han señalado que la URSS "no acepta la doctrina Monroe en América Central" ⁶⁹. Una presencia militar limitada es, en consecuencia, una señal del interés soviético por expandir las relaciones interestatales con países de la región centroamericana y caribeña, a pesar de las objeciones impuestas por la actual administración estadounidense. Los desplazamientos navales soviéticos constituyen en este sentido, también, un esfuerzo de la URSS por legitimar su presencia en el Caribe, y son percibidos por el liderazgo soviético como una acción equivalente a los desplazamientos navales estadounidenses en aguas cercanas a la Unión Soviética ⁷⁰.

Por otra parte, ante la creciente hostilidad y presiones de la administración Reagan sobre Nicaragua, el nuevo liderazgo de Gorbachev ha respondido incrementando el apoyo económico y político a los sandinistas, dentro del marco de limitaciones y condicionamientos bajo los cuales opera la política soviética en la región centroamericana. En efecto, el liderazgo soviético tiene cierto interés en mantener el respaldo al proceso nicaragüense, especialmente si ello puede obtenerse a un bajo costo político y financiero. El caso de Nicaragua no sólo ha desprestigiado

giado mundialmente al actual gobierno estadounidense, evitando que la opinión pública y gobiernos centren una mayor atención en situaciones como las de Afganistán, sino también ha constituido un factor divisor en la alianza occidental. Además, el respaldo soviético a Nicaragua permite a la URSS reforzar su imagen de "aliado natural del Tercer Mundo" y sirve como una fuente de legitimación en la política interna, al nuevo liderazgo del PCUS.

El objetivo inmediato de la URSS es, en consecuencia, posibilitar la sobrevivencia de los sandinistas, a través de neutralizar las iniciativas norteamericanas, entregando a los nicaragüenses asistencia económica y militar en una escala que excluya una confrontación directa con Estados Uni-

dos ⁷¹. En una de sus primeras intervenciones ante el Comité Central del PCUS, Gorbachev señaló que la "solidaridad con el heroico pueblo de Nicaragua frente a la subversión del imperialismo y la reacción. . . constituye para nosotros un asunto de principios. En este punto, nuestra línea permanece tan clara como siempre" ⁷².

Una señal del respaldo soviético a los sandinistas, fue la recepción al presidente Ortega en Moscú, a fines de abril de 1985. El líder nicaragüense recibió una cálida bienvenida en el Kremlin, reuniéndose con todos los miembros del Politburó, incluyendo a Gorbachev. La agencia TASS, citando al líder soviético, indicó que la Unión Soviética continuará entregando a la "amiga nación de Nicaragua" asistencia para resolver las *urgentes* tareas de desarrollo económico y en defensa de su soberanía". Un paso concreto en esta dirección fue la firma, el 29 de abril, de un acuerdo para establecer la Comisión de Cooperación Intergubernamental URSS-Nicaragua. Por último, aunque Ortega declaró que su país no buscaba nueva asistencia militar durante esta gira por los países del Este, la presencia en la delegación nicaragüense de Joaquín Cuadra Lacayo, viceministro de Defensa y jefe de Estado Mayor del ejército popular sandinista, sugiere que también hubo conversaciones en este ámbito ⁷³.

Con todo empero, la URSS ha evitado establecer una "relación espe-

cial" con Nicaragua, considerando los problemas de su economía interna y la limitada importancia de la cuenca caribeña dentro de las prioridades globales de Moscú. La ausencia de un tratado de amistad y cooperación entre ambos países; la discreta inversión global de la URSS en relación con las necesidades de la revolución nicaragüense y la sugerente abstención de altos dirigentes soviéticos para visitar Nicaragua en los siete años de revolución, constituyen una clara señal que la Unión Soviética busca mantener una presencia limitada y con énfasis en las relaciones interestatales, en Nicaragua.

Además, un mayor perfil soviético en el contexto de un escalamiento del conflicto en América Central, facilitaría una lectura Este-Oeste de la crisis, creando nuevas tensiones con Estados Unidos y alienando el apoyo a Nicaragua por parte de Europa occidental y América Latina. También deterioraría las relaciones de la URSS con otros países latinoamericanos que propugnan una reducción de la presencia de las superpotencias en el área. Ello explica, asimismo, la prudencia de las acciones soviéticas, y así por ejemplo, Gorbachev ha enfatizado durante sus encuentros con el presidente Ortega, que "la más importante tarea actual es cómo evitar una intervención", aconsejando a los sandinistas a seguir un curso moderado ante las tensiones regionales, en función de evitar la creación de pretextos para una intervención estadounidense ⁷⁴.

En la reciente reunión cumbre de Ginebra (y a pesar de las presiones de Washington sobre el tema), Gorbachev reafirmó la política de la URSS en el Tercer Mundo y Nicaragua, y acusó a Estados Unidos de practicar el "terrorismo estatal" contra ese país ⁷⁵. El Embajador soviético en la ONU, por otro lado, desmintió categóricamente que en Ginebra se haya registrado algún acuerdo sobre concesiones mutuas en las políticas de Estados Unidos en Afganistán y de la URSS en Nicaragua ⁷⁶. A pesar de esto, sin embargo,



el liderazgo soviético aceptó continuar el diálogo sobre la crisis centroamericana, acordado en septiembre por el Secretario de Estado, Schultz, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Shevardnadze, durante el encuentro que mantuvieron en Washington ⁷⁷. Ello se inscribe dentro de los esfuerzos soviéticos por apaciguar tensiones, en función de no afectar las negociaciones con Estados Unidos, en temas que la URSS define como esenciales: el Proyecto de Defensa Espacial del presidente Reagan, y otras medidas de control de armamentos que permitirían reducir los gastos en defensa, facilitando así la reactivación económica interna en la URSS.

En este contexto, el liderazgo soviético aparece ansioso por transmitir a los responsables de la diplomacia norteamericana, que la URSS no busca una confrontación o ventajas unilaterales en Centroamérica, que puedan dañar el inicio de un posible período de distensión entre ambas superpotencias. A este respecto, el nuevo líder soviético fue explícito cuando señaló en una entrevista a la revista **Time** —septiembre de 1985—, que la más alta prioridad de la URSS era mejorar radicalmente el funcionamiento de su economía, y que el logro de este objetivo dependía fundamentalmente del desarrollo de una relación pacífica y estable con la superpotencia rival ⁷⁸.

Aunque en principio los soviéticos rechazan las interpretaciones que vinculan la distensión entre las superpotencias con las acciones de la URSS en el Tercer Mundo, buscando desagregar ambos procesos; éstos reconocen que los efectos de algunas acciones unilaterales en el Tercer Mundo, pueden operar en favor de las fuerzas que en Occidente se oponen a un nuevo período de distensión con la URSS ⁷⁹. Así entonces, si bien los soviéticos no aceptaron en Ginebra subordinarse a las demandas "maximalistas" de la administración Reagan, cuyos contenidos implicaban un virtual abandono por la Unión Soviética de su política tercer-



mundista, las directrices principales de la URSS hacia Nicaragua y Centroamérica seguirán condicionadas en buena medida a la dinámica y prioridades impuestas por las relaciones entre ambas superpotencias.

En síntesis, la política de *riesgos calculados* seguida por la Unión Soviética en Centroamérica y el Caribe, es coherente con el paradigma general en el que se insertan las acciones soviéticas en conflictos en el Tercer Mundo, y que se resume en una "táctica cautelosa, reflejada en el énfasis por accio-

nes tentativas y graduales que minimicen la visibilidad de la presencia de la URSS en los conflictos. . . y manteniendo a éstos limitados y localizados, especialmente cuando los intereses de Estados Unidos son más marcados y la respuesta de este país más incierta" ⁸⁰. Tal vez el mejor indicador que expresa el proceder cauteloso de la Unión Soviética en esta área distante y bajo hegemonía norteamericana, es la ausencia de un pacto militar formal con Cuba aún después de veinte años de cooperación en este plano.

NOTAS

1. James Theberge (ed.). **Soviet Seapower in the Caribbean: Political and Strategic Implications**. Praeger Publishers. New York. 1972. p. 36.
2. Es necesario recordar que en 1962 la Unión Soviética retiró los misiles instalados en la isla a cambio entre otras cosas, de una garantía implícita de Estados Unidos de no invadir Cuba. En 1970 estos "entendimientos" fueron extendidos, cuando Estados Unidos expresó su preocupación respecto a que la armada soviética dispusiera de puertos cubanos como bases de operaciones estratégicas (la URSS suspendió entonces los trabajos en estas instalaciones). Posteriormente, en 1979, los soviéticos se comprometieron a no transformar las características de su presencia militar en Cuba, especialmente en lo referido a las funciones "defensivas" de la brigada soviética estacionada allí, y respecto a la no-introducción de tropas de combate en el futuro. Ambos países reafirmaron además los entendimientos de 1962 y 1970. A pesar que la URSS y Cuba han interpretado estos entendimientos con el máximo de flexibilidad, en la perspectiva de introducir cambios graduales en la composición y complejidad de la presencia soviética, tales entendimientos han sido respetados por Moscú, en cuanto a fuerzas convencionales y nucleares se refiere. Es importante resaltar, que ninguno de estos entendimientos prohíbe la introducción del tipo de armamentos que Cuba ha recibido de la URSS en estos últimos años. Ver **International Security** 8:1, summer 1983, y **Journal of Interamerican Studies and World Affairs**, february 1985. p. 19.
3. **Washington Times**. 6 July 1984. p. 1.
4. **Sipri Yearbook**. 1984. p. 181.
5. Morris C. **The United States-Caribbean Military Connection**. American Enterprise Institute. Occasional Papers-7. August. 1983. p. 11.
6. Jiri and Virginia Valenta. "Soviet Strategy and Policies in the Caribbean Basin", en **Rift and Revolution**. The Central American Imbroglio. Howard Wiarda (ed.). American Enterprise Institute. Washington. 1984. p. 209.
7. Robert Lelken. "The URSS and Central America: Great Expectations Dampened?", en **Central America and the Western Alliance**. Joseph Cirincione (ed.). Holmes and Meier Publishers. New York. 1985.
8. **Soviet/Cuban Strategy in the Third World after Granada a Conference Report**. The Wilson Center. Washington D.C. 1984. pp. 27 y 66.
9. Esta aproximación cautelosa frente a los eventos en Centroamérica a comienzos de los años ochenta, es consistente con las directrices globales de la política exterior soviética durante la era Brezhnev. De acuerdo con las memorias del exsubsecretario general de las Naciones Unidas y ahora exiliado soviético, Arkady Shevchenko, la preocupación principal del Kremlin en la época de Brezhnev, era evitar una confrontación directa con Estados Unidos en alguno de los focos de conflicto regionales en el mundo. Según Shevchenko, el Politburo soviético, aunque atento para explotar ventajas inmediatas en el corto plazo, no se caracteriza por favorecer políticas riesgosas, y cuando la URSS se ha visto involucrada en "acciones aventureras", ello no se ha debido a un diseño estratégico preconcebido, sino que al escalamiento de conflictos donde aliados soviéticos se encontraban involucrados. Ver Arkady Shevchenko. **Breaking with Moscow**. Knopf. 1985.
10. Lelken. **Op. cit.**
11. **Sipri Yearbook**. **Op. cit.** p. 530.
12. Henrik Bischof. "The Socialist Countries and Central American Revolutions", en Wolf Grabendorff, Heinrich Krumwiede y Jorg Todt. **Political Change in Central America**. Westview Press. London. 1984. p. 238.
13. Anteriormente, Jorge Shafik Handal, Secretario General del Partido Comunista salvadoreño, había expresado su frustración por no haber obtenido una entrevista con Boris Ponomarev, (encargado del Departamento Internacional del PCUS) durante una gira por la URSS y otros países socialistas. Handal se mostró desconcertado, además, de no haber recibido una respuesta inmediata en Moscú, frente a la solicitud de asistencia militar para las guerrillas en El Salvador. Ver **The Guardian**, march 5, 1981, p. 13; **Wall Street Journal**, June 8, 1981; **Washington Post**, June 9, 1981; y Carla Anne Robbins, **The Cuban Threat**, ISHI Publications, 1985. pp. 274-275.
14. **The Guardian**. March. 3. 1981.
15. Analistas soviéticos argumentan que el apoyo activo de la URSS a las "fuerzas progresistas" y movimientos de liberación tiene por objetivo resistir los intentos imperialistas de "exportar la contrarrevolución", y no a la inversa, pues las revoluciones no se exportan. Ver Neil Mc Farlane. "The Soviet Conception of Regional Security". **World Politics**. April 1985. p. 303. Y Mark Katz. **The Third World in Soviet Military Thought**. Croom Helm. London. 1982. pp. 134-135.
16. The Jacobsen Report. **Soviet Attitudes Towards, Aid to, and Contacts with Central American Revolutionaries**. Department of State. April. 1984. p. 16.
17. Edward King. **Analysis of Military Situation in Nicaragua**. Unitarian Universalist Service Committee. April. 1985. p. 15.
18. J.H. Buchanan. Statement to the Hearing before the Sub-Committee of Interamerican Affairs. **House of Representatives**. Washington. 1982. p. 61.
19. **Sipri Yearbook**. **Op. cit.** p. 532.
20. Theodore Schwab y Harold Sims. "Relations With the Communist States", en Thomas Walker (ed.). **Nicaragua The First Five Years**. Praeger. New York. 1985. p. 454.
21. The Jacobsen Report. **Op. cit.** pp. 15-16.
22. **USA Today**. International Edition. November 16. 1984. p. 2. **Newsweek**. April 29. 1985. p. 14.
23. **The New York Times**. April 23. 1984.
24. **The Washington Times**. 6 July 1984. p. 3.
25. Katz. **Op. cit.** pp. 131-135.
26. Una excepción notable en esta tendencia, son las ventas militares de la URSS a países árabes. En el período 1982-1983, un 62,5 % de la exportación de armamentos soviéticos fue dirigida hacia estos países —y la India—. Ello se explica por el alto valor estratégico que tiene el Medio Oriente para la URSS, pero además las ventas a países árabes constituye una importante fuente de divisa dura para la economía soviética. En 1982-1983 la URSS recibió, como mínimo, 2.500 millones de dólares anuales, y otros 3.700 millones de dólares en petróleo, por el pago de material militar. Ver **Nato Review**. April 1985. pp. 24-32.
27. **Sipri Yearbook**. **Op. cit.** p. 183.
28. Morris Rothenberg. "The Soviets and

- Central America", en **Central America: Anatomy of Conflict**. Robert Leiken (ed.). 1983. p. 141.
29. **The Guardian**. April 28. 1983. p. 5.
30. **Ibid.**
31. **The Christian Science Monitor**. 14 december. 1984. p. 6-F.
32. **Pravda**. Agosto 19. 1982.
33. **Der Spiegel**. April 19. 1983.
34. The Jacobsen Report. **Op. cit.** p. 5.
35. **The New York Times**. April 10. 1983.
36. Peter Clement. "Moscow and Nicaragua: Two Sides of Soviet Policy". **Comparative Strategy**. Spring 1985. p. 82. **Agencia EFE**. Madrid. 21 de septiembre. 1984.
37. Katz. **Op. cit.** p. 124.
38. **International Herald Tribune**. March 25. 1985.
39. De acuerdo con algunos informes de prensa, Moscú ya habría entregado aviones Mig-21 a Nicaragua, pero éstos estarían retenidos en Cuba, lo que ha sido desmentido por los soviéticos. **International Herald Tribune**. September 17. 1984. p. 1.
40. **The Washington Post**. November 7 y 18. 1984.
41. **Chicago Tribune**. August 14 and 27. 1985. **Baltimore Sun**. September 3. 1985. p. 2. **International Herald Tribune**. August 20. 1985. p. 3.
42. **International Herald Tribune**. April 20-21. 1985. p. 2. **Radio Free Europe**. April 19. 1985.
43. **Military Balance**. 1984-1985. p. 123. Edward King. **Op. cit.** p. 9.
44. Cirincione (ed.). **Op. cit.** pp. 23-25.
45. El Presidente nicaragüense, Daniel Ortega, ha señalado que "frente a un enemigo tan poderoso como Estados Unidos, Nicaragua estaría en una situación mucho más difícil si no contara con el apoyo vigoroso de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias sinceramente interesadas en asegurar la independencia de los pueblos. Un rol decisivo en la solidaridad y apoyo internacional es desempeñado por la comunidad socialista, particularmente la Unión Soviética, cuyos esfuerzos sirven como defensa confiable y disuasión efectiva a la política aventurera de Estados Unidos". Ver
- Tiempos Nuevos**. Moscú. Julio. 1984. pp. 6-8.
46. **Latin America: Arms Build-Up and Disarmament**. Nauka Publishers. Moscow. 1983. p. 28. **New York Times**. October 17. 1979.
47. **New York Times**. February 23. 1981.
48. El problema de la "credibilidad" es un factor importante para explicar el interés soviético en apoyar a Cuba. En sus memorias, Krushchev afirmó respecto a la crisis de 1962 que: "La suerte de Cuba y la mantención del prestigio soviético en esa parte del mundo me preocupa... si perdiéramos a Cuba habría sido un terrible golpe para el marxismo-leninismo. Habría disminuido gravemente nuestra estatura a través del mundo y especialmente en América Latina. Si Cuba caía, otros países nos habrían rechazado, señalando que pese a todo su poder, la Unión Soviética no pudo hacer nada sino protestar vacías ante las Naciones Unidas". Citado en Jonathan Steel. **World Power / Soviet Foreign Policy Under Brezhnev and Andropov**. Michael Joseph Ltd. London. 1983. p. 209. Ver también Rothenberg. **Op. cit.** p. 139.
49. Cole Blasier. **The Giant's Rival**. Pittsburgh University Press. 1983. p. 105. Seth Singleton. "Defense of the Gains of Socialism". **Washington Quarterly**. Winter. 1984. p. 104.
50. **The Guardian**. April 28. 1983. p. 5.
51. La prioridad que Cuba tiene para la política exterior soviética queda claramente revelada en distintas publicaciones de la URSS. Un reciente artículo de PRAVDA señala por ejemplo que, "la revolución cubana tuvo una gran influencia en la distribución de las fuerzas políticas en América Latina. Abrió una nueva etapa en el movimiento revolucionario del continente al destruir el mito del llamado fatalismo geográfico... y demostró que la revolución socialista es posible bajo las condiciones de la coexistencia pacífica y desconectada de conflictos militares. El ejemplo de Cuba tuvo un significativo impacto en el desarrollo de las tendencias de países latinoamericanos que buscaban según un curso independiente en su política exterior". Artículo de V. Volkov. **Pravda**. 18 de febrero. 1984. p. 4. Katz. **Op. cit.** p. 100.
52. U.S. Department of State. **Cuban Arm Forces and the Soviet Military Presence**. Special Report — 103. Washington. August. 1982. Valenta. **Op. cit.** p. 214.
53. **The Times**. 13 december 1982. p. 26.
54. Carlos Rafael Rodríguez. **Discurso en las Naciones Unidas**. 16 de junio. 1982.
55. **The Washington Post**. January 11. 1983. p. 9.
56. **Financial Times**. November 27. 1983.
57. **Washington Times**. 6 july. 1984. p. 3.
58. **Sipri Yearbook**. **Op. cit.** p. 98.
59. **The Soviet-Cuban Connection in Central America and the Caribbean**. Department of State and Department of Defense. Washington D.C. March. 1985. p. 9.
60. Las preocupaciones cubanas después de la invasión a Granada se hicieron manifiestas a través de varios artículos en la prensa soviética y cubana. Recordando a los soviéticos sus deberes internacionalistas, el entonces miembro del secretariado del Partido Comunista Cubano, Antonio Pérez Herrero, escribió en febrero de 1984: "Sabemos quiénes son nuestros amigos. La amistad y solidaridad del fraternal pueblo soviético nos ha apoyado en los momentos más difíciles. Nuestros aliados no nos negaron ayuda... durante el período en que necesitábamos con urgencia armas para defender nuestra patria y soberanía... como Fidel Castro ha destacado... la invasión a Granada nos debe hacer conscientes de las realidades y peligros que amenazan la paz". Ver **Pravda**. 24 de enero. 1984. p. 4.
61. La importancia simbólica de esta presencia militar soviética en áreas lejanas, fue descrita por el mariscal Grechko en 1974, en los siguientes términos: "la función histórica de las fuerzas armadas soviéticas no se restringe solamente a la función de defender nuestra patria y la de otros países socialistas. En sus actividades de política exterior, el Estado soviético activa e intencionadamente se opone a la exportación de la contrarrevolución y a las políticas de opresión, apoya las luchas de liberación nacional y resiste con resolución la agresión imperialista en cualquier región distante donde pueda aparecer". Citado en William Luers. "The Soviets and Latin America". **Washington Quarterly**. Winter. 1984. p. 20. Ver también **Uno más Uno**. 23 de enero. 1985. p. 11.
62. **América Latina—Unión Soviética**. FLACSO. Santiago. Junio. 1984. p. 2.
63. **International Herald Tribune**. February 6. 1985. pp. 1-2.
64. **Summary of World Broadcasts**. BBC. ME/7943/D/2. May 6. 1985.

65. Joseph Cirincione and Leslie Hunter. "Military Threats Actual and Potential", en Cirincione (ed.). *Op. cit.* p. 176.
66. "Cuban Arm Forces and the Soviet Military Presence". *Department of State Bulletin*. September. 1982. p. 64.
67. Wesley Mc Donald. "Atlantic Security — The Cuban Factor". *Jane's Defense Weekly*. 22 december. 1984. pp. 1.107-1.109.
68. Boris Yopo H. "La política exterior de Cuba", en *Las políticas exteriores latinoamericanas a la crisis*. PROSPEL. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires. 1985. p. 115.
69. Richard Feinberg. "Central America: The View from Moscow". *Washington Quarterly*. Vol. 5. N° 2. Spring. 1982. p. 173.
70. Funcionarios soviéticos reconocen la importancia que el Caribe tiene para Estados Unidos. Un analista soviético señaló por ejemplo que, "navíos de la armada estadounidense ingresan tres a cuatro veces por año al Mar Negro y realizan viajes periódicos por el Báltico, el mar de Okhotsk y el mar de Japón. . . la sensibilidad de estas regiones para la Unión Soviética no es de ninguna manera inferior a la sensibilidad de Estados Unidos por el Caribe". Ver *Krasnaya Zvezda*. 1 de abril. 1984. p. 3.
71. *International Herald Tribune*. 10 July. 1985. p. 6.
72. *Soviet news*. April 24. 1985. p. 141.
73. *Oxford Analytica Daily Brief*. May 6. 1985. p. 6.
74. *International Herald Tribune*. 13 may. 1985. p. 5.
75. Ver *Newsweek*. November 18. 1985. p. 11; november 25. p. 21; december 2. 1985. p. 12.
76. *Miami Herald*. November 19. 1985. *El Mercurio*. 21 de diciembre. 1985. p. A-9.
77. En la perspectiva soviética, tal diálogo refuerza la imagen de la URSS como potencia mundial responsable, que tiene un rol legítimo en problemas de seguridad regional, y sin cuyo concurso no puede resolverse ningún evento internacional de importancia. Ver, Andrei Gromyko. "Soviet Foreign Policy: International Peace and Co-operation". *Soviet Weekly*. August 31. 1985. p. 10. *The Guardian*. September 23. 1985. p. 6.
78. *Time*. September 9. 1985. p. 5.
79. Mc Farlane. *Op. cit.* p. 311.
80. Stephen Hosmer and Thomas Wolfe. *Soviet Policy and Practice Toward Third World Conflicts*. Lexington Books. USA. 1983. pp. 135-145.

